

# EL POSITIVISMO DE AUGUSTO COMTE O EL NACER DEL SOCIOLOGISMO

## INTRODUCCION

Comte tiene interés, como representante y expresión de una época en la que se inicia todo un movimiento intelectual, más que como creador de un sistema. Bajo este aspecto lo tratamos aquí ; es decir, como punto de partida de un movimiento en el que la categoría social adquiere un valor definitivo y absoluto. No queremos afirmar que Comte sea la única figura representativa ni quizá la más original de esta época ; pero sí tiene un valor considerable por sus pretensiones absolutas de renovación. Esta renovación debía iniciarse en el orden intelectual y completarse en el orden social. Dentro de este orden social la moral debía tener una función constructiva fundamental.

Si bien Comte y su concepción intelectual está, en gran parte superada y quizá olvidada, el espíritu positivista que él proclamó, permanece, consciente o inconscientemente, en la sociedad moderna. Igualmente, el formalismo social a que se reduce, en gran parte, la concepción moral de Comte es, en muchos sectores de la sociedad actual, la única moral reconocida y eficaz. Esto quiere decir que el punto de partida, que en muchos aspectos significa Comte, tiene hoy todavía una prolongación y una realidad.

## DATOS BIOGRAFICOS

La vida de Comte y su actividad filosófica están estrechamente unidas, de tal manera que su vida y su obra evolucionan armónicamente y se explican mutuamente. En consecuencia, podemos dividir la vida y obra de Comte en tres períodos generales con la suficiente amplitud

y elasticidad para dar cabida a todas sus manifestaciones humanas y literarias.

Con la mayoría de los autores podemos señalar un primer período llamado de «preparación», que abarca desde su nacimiento en 1798 hasta 1822, en que inicia su actividad intelectual; un segundo período llamado de «fundación» desde 1822 a 1842, en que elabora su obra fundamental y en la que expone su sistema filosófico, y un tercer período de «constitución» desde 1842 hasta su muerte el día 5 de Septiembre de 1857.

La denominación de estos tres períodos define, con acierto, la actividad fundamental y el carácter propio de cada uno de ellos.

### PERIODO DE PREPARACION

Isidoro Augusto María Francisco Comte nace en Montpellier el 19 de Enero de 1798, en el seno de una familia católica, tradicional y severa. Estudía en el colegio de su ciudad natal y en 1814 ingresa en la Ecole Polytechnique de París. Sus biógrafos hacen notar cierta precocidad intelectual en el joven Comte.

En este período fundamental de su formación respira un ambiente cientista y de confianza en el progreso. Su formación y orientación es de carácter positivo. Vive con entusiasmo los primeros descubrimientos científicos y se interesa particularmente por las matemáticas, por las que sentía una atracción y una aptitud natural. Más tarde toma las ciencias matemáticas como base necesaria para la estructuración filosófica del orden de las ciencias.

Hacia 1871 conocí y establece amistad con Henri Saint-Simon, que contaba ya la edad de 57 años. En carta a Valat del 15 de Mayo de 1818 afirma que, gracias a la unión de trabajo y amistad con Saint-Simon, ha hecho más progresos su espíritu en seis meses, que no los hubiera hecho en tres años de estudiar en libros.

Bajo la dirección de Saint-Simon escribió su más saliente trabajo de esta época, que se publicó en 1822 en el «Catéchisme des Industriels», con el título de «Système de Politique positive, per Auguste Comte élève de Henri Saint-Simon, Tomo I, 1.<sup>a</sup> parte». A este período pertenecen también los escritos: «Separation générale entre les opinions et les desirs» (1819), «Sommaire appreciation de l'ensemble du passé moderne» (1820), «Plan des travaux scientifiques nécessaires pour reorganiser la société», y otros de menor importancia.

Las investigaciones de Henri Gouhier (1) sobre la vida y pensamiento de Comte han dado nuevas determinaciones al problema de la influencia de Saint-Simon en Comte. Al parecer, y Gouhier lo da por cierto, la unidad y cercanía de ambos se limita al aspecto de mantenerse y participar en la tradición de la Revolución francesa, pero no se trata de un influjo directo y doctrinal. Es decir, hay una unidad y coincidencia en ambos y esta coincidencia es el sentimiento revolucionario y reformador. Comte, afirma Gouhier, «ne doit à Saint-Simon ni l'idée de la Politique scientifique, ni celle de la philosophie des sciences, alors banales dans les milieux qu'il traverse» (2).

Gouhier afirma la influencia de Saint-Simon en Comte, en el sentido humano y personal. En este sentido Saint-Simon es para Comte más bien un símbolo; «la revolution vivante», el reformador absoluto (3). De todos modos, los casi siete años que Comte trabajó, en parte como secretario de este reformista social con sus utopías e interesantes aspectos, significaron para Comte el contacto con el mundo industrial y el mundo de las finanzas y de la política, con todo su significado social (4).

## SEGUNDO PERIODO

Este período abarca desde 1822 hasta 1842. En él resaltan dos hechos capitales que determinan profundamente la vida y obra de Comte. El primero es el desgraciado matrimonio con Mlle. Caroline Massin, y el segundo, la composición de su obra fundamental, el «Cours de Philosophie Positive».

En 1830 comienza la publicación de su «Cours de Philosophie Positive», en seis tomos, publicados desde 1830 a 1842. En la elaboración de esta obra fundamental, Comte dió prueba de una gran energía en el trabajo. Es interesante hacer notar, para comprender la gran capacidad intelectual de Comte, el método que utilizaba en la composición de sus obras. Según él mismo da a entender, y Littré afirma, componía primeramente cada capítulo y cada tomo de memoria, sin escribir nunca antes de tener todo meditado y determinado. Hace notar, con escri-

(1) HENRI GOUHIER: *La jeunesse d'Auguste Comte et la formation du positivisme*, Paris, 1933, 1936, 1941 (3 tomos).

(2) O. C. T. I, p. 17.

(3) GOUHIER: *Introducción en A. Comte. Oeuvres choisies*, Paris, 1953.

(4) IRING FETSCHER: *Rede über den Geist des Positivismus; Einleitung*, p. XVII.

pulosidad, la fecha y el tiempo utilizado en la redacción de cada capítulo y de cada tomo. Sin duda, Comte era un trabajador sistemático. Al leer a Comte se tiene la impresión de que sus capítulos y muchas de sus obras están escritas de un tirón, si se permite la expresión. Hay una densidad literaria e ideológica que manifiesta este carácter de obras meditadas y elaboradas primeramente en la intimidad personal.

No volvía a leer nada de lo que había leído anteriormente y él mismo hace gala de no haber leído jamás «en aucune language» ni a Vico, ni a Kant, ni a Herder, ni a Hegel. Esta afirmación es solamente expresión de suficiencia y orgullo, pues en sus obras más de una vez hace referencia concreta a Kant y a su influencia en la filosofía (5).

### TERCER PERIODO (1842-1857)

Al juzgar esta época de la vida de Comte hay gran diversidad y divergencia entre los positivistas, suponiendo unos, con Littré y Stuart Mill, que Comte padeció nuevos ataques de locura que le condujeron a un seudomisticismo extravagante. Otros defienden que no hubo en esto sino progreso dentro de la misma idea positivista.

Lo que en realidad se constituyó en este tiempo, por el trabajo de Comte, fué un nuevo género de religión sin Dios, que tributaba culto al «Gran Ser», es decir, a la Humanidad tal como ella es, con sus perfecciones y sus defectos, para elevarla a la mayor perfección. Esta religión es la positiva.

En Octubre de 1844 tiene lugar un segundo encuentro decisivo para la vida y en este caso también para la obra de Augusto Comte. Comte, separado desde largo tiempo de su mujer, conoce a Madame Clotilde de Vaux, por la que sintió una verdadera pasión y amor romántico. Al año siguiente muere Madame de Vaux, pero siguió siendo el objeto de un verdadero culto por parte de Comte. Según él mismo declara, Clotilde fué causa e inspiración de su nueva obra. «On ne peut pas toujours penser mais on peut toujours aimer». Esta declaración de Comte a Clotilde se hace tema y principio de su segunda gran obra «Système de Politique Positive». En esta obra está expresada toda la evolución

---

(5) *Cours de Philosophie Positive*, T. 4, p. 619; *Catéchisme positiviste; Système de Politique Positive*, T. I, p. 712 y en carta a Valat del 1-XI-1824. ZIMMERMAN, en su obra *Kant und Comte in Ihrem Verhältnis zur Metaphysik*, Wien, 1885, hace ver que Comte no desconoce a Kant.

de Comte y su situación psicológica en una mezcla de historia, de sociología y de religión, en la que el amor, sublimado e idealizado, y la mujer, como objeto de este amor-veneración, adquiere una importancia enorme.

En realidad siempre hubo en Comte una tendencia instintiva a la concepción religiosa de la sociedad. Así, cuando él proponía un ideal de autoridad intelectual y moral con un dominio sobre las inteligencias, le daba carácter religioso.

La formulación de la religión y de todo el sistema positivista se expresa y resume en esta frase: «l'amour pour principe, l'ordre pour base, le progrès pour but». El culto que establece ha de ser personal, doméstico y público. La nueva religión poseía un calendario en el que se señalaba uno o dos personajes históricos de relieve. Con objeto de establecer esta religión publicó en 1848 el «Discours sur l'ensemble du Positivisme».

Augusto Comte murió el 5 de Septiembre de 1857, siendo la última ocupación de su enfermedad el ejercicio de su culto a Madame Clotilde de Vaux.

#### I.—EVOLUCION SICOLOGICA Y DOCTRINAL DE COMTE

En toda su última época, que puede señalarse desde 1851 a 1854, el cambio de Comte es claro y total. Su actividad literaria se orienta, en gran parte, al género epistolar. Escribe a sus seguidores y discípulos. El carácter de estas cartas es, en gran parte, religioso, doctrinal y espiritualista en un sentido exagerado. El mismo se compara, y sus seguidores han comparado estas cartas con las cartas apostólicas. Comte, que en un principio, en el campo filosófico se comparó con Aristóteles, ahora, en su estado seudomístico, se compara con San Pablo.

Pero lo mismo que en su psicología, también es clara una evolución en su pensamiento. Aunque la ley fundamental y básica de los tres estadios permanece, por lo menos teóricamente y en la voluntad de Comte, como estructura fija, el pensamiento de Comte evoluciona desde un racionalismo hasta un sentimentalismo religioso. En su «Système de Politique Positive» se aprecia claramente lo lejos que ha ido en esta evolución. «Después de haber querido sistematizar la existencia especulativa y la existencia activa, emprende la sistematización de la vida afectiva, reconocida como la parte verdaderamente preponderante

de toda existencia humana, la que proporciona a las otras dos un impulso y una dirección continuas» (6).

En esta evolución hacia el campo del sentimiento religioso, Comte llega hasta proclamar la necesidad de un cuarto estadio «en el que el espíritu se libera de la ciencia como se ha liberado de la ontología y de la teología» (7).

Finalmente, y para cerrar estos datos biográficos, una palabra sobre Comte como fundador de la Sociología.

Comte está ligado al concepto de Sociología e incluso considerado como fundador de esta ciencia, cuando en realidad, la sociología, como hoy se entiende, está tan distante de Comte como lo puede estar el sistema de política de Aristóteles. Por otra parte, y en cierto sentido, es decir, la Sociología entendida como ciencia del fenómeno de la vida de los hombres entre sí, tiene sus representantes, por lo menos, en la filosofía griega con Platón y Aristóteles. Pero Comte descubrió el término «sociología» y declaró la ciencia así denominada, como suprema ciencia.

El término «sociología» se encuentra en Comte, en una carta a Valat el 25-XII-1824 (8). La expresión aparece públicamente en 1834 en el Tomo 4 del Curso de Filosofía Positiva. Hasta este momento Comte señalaba esta ciencia con el nombre de «Física social»: «Je crois devoir hasarder, dès á présent ce terme nouveau (sociologie), exactement équivalent á mon expression déjà introduite, de physique sociale, afin de pouvoir désigner par un nom unique cette partie complémentaire de l'ensemble des lois fondamentales propres aux phénomènes sociaux» (9).

El descubrimiento del término y la nueva fundamentación de la ciencia social justifican, en cierto modo, el puesto de Comte como fundador de la Sociología. En realidad, hasta Comte la Sociología se fundó en una metafísica o en una ontología; a partir de Comte se funda en la Historia o, mejor aún, en una Filosofía de la Historia (10).

(6) H. DE LUBAC: *El Drama del Humanismo ateo*, p. 106. Igualmente LEON DE MONTESQUIEU, en su obra *Le Système politique d'Auguste Comte*, expone esta evolución de Comte hacia el predominio del sentimiento y su esfuerzo por mantenerse fiel a su ley intelectual inicial.

(7) En una carta de Comte, citada por H. DE LUBAC, *O. C.*, p. 161.

(8) *Lettres d'Auguste Comte à Monsieur Valat*, París, 1870, p. 158.

(9) *Cours de Philosophie Positive*, T. 4, p. 252.¿

(10) *Begriff der Soziologie. Frankfurter Beiträge zur Soziologie*, 1956.

En Comte se reúnen los aspectos más diversos y contradictorios. Una gran capacidad intelectual junto a un orgullo y suficiencia infantiles., Extravagante y de carácter extremista. Sentimental y romántico, seudomístico y violento. Su persona reúne caracteres diversos y un fondo grande de desequilibrio.

Esta realidad psicológica de Comte queda claramente expresada en su sistema filosófico de pretensiones totales y en su misma terminología. Quizá se pueda describir la filosofía de Comte, en su íntima esencia, como una verdadera filosofía romántica.

### *Circunstancias históricas.*

A Comte le tocó vivir un período histórico de la vida de Francia de extraordinaria importancia por sus cambios y por sus inquietudes. El panorama histórico y los ecos de la Revolución Francesa de 1789 a 1799 influyeron necesariamente en su concepción de la sociedad. Pudo experimentar la situación de desorden y de anarquía que la Revolución trajo consigo sin lograr todos los efectos pretendidos. Conoció de cerca la fulgurante expansión napoleónica y su rápido fin. Comprobó la inseguridad de las formas políticas y el descontento del pueblo, en particular del elemento obrero, que aparece por primera vez como fuerza autónoma. Asiste también a la proclamación de la segunda República de 1799 a 1848.

Todas estas circunstancias actuaron profundamente en Comte, quien no acepta los métodos destructivos de la Revolución, pero sí se adhiere, con toda su fuerza, a la Revolución como idea y sistema renovador. Admite *la fuerza de la Revolución*, como necesaria en un sentido radical pero racional (11).

## II.—NATURALEZA DEL POSITIVISMO DE COMTE

La palabra «positivismo» fué utilizada por Comte para designar el movimiento filosófico que él inició. Por consiguiente, el positivismo designa en primer lugar el sistema de Comte, y en sentido más amplio todos aquellos sistemas que de él se derivan.

Podemos distinguir el positivismo como método y como sistema. Como método, señala un camino propio a la investigación científica y

---

(11) Espero poder hacer ver, en otra ocasión, la importancia de las circunstancias históricas en el nacimiento del pensamiento fundamental de Comte y de sistemas tan distintos como el Tradicionalismo.

filosófica ; como sistema, el positivismo comprende un conjunto de afirmaciones y principios en torno a la ciencia y a sus derivaciones. Ambos aspectos están estrechamente relacionados hasta el punto de no verse con claridad y de ser una pregunta abierta, si el método originó el sistema o si fué el sistema quien originó el método.

Comte expone claramente el contenido del concepto positivo y del sistema que representa. Así, en el «Discours sur l'esprit positif» afirma que «positivo», en primer lugar, significa lo real, en oposición a lo quimérico ; es decir, lo propiamente accesible a nuestra inteligencia. En segundo lugar, positivo significa lo útil, con lo que queda señalada la finalidad práctica de la filosofía positiva. Otros diversos significados conceptuales de «positivo» son los de certeza, precisión y organización en el sentido de constructivo. Pero el significado más característico, según Comte, es el de relativo : «Le seul caractère essentiel du nouvel esprit philosophique qui ne soit pas encore indiqué directement par le mot positif, consiste dans sa tendance nécessaire à substituer partout le relatif à l'absolu» (12).

En el último período de su vida, la palabra «positivo» recibe un nuevo significado y contenido. Para la religión positivista, el concepto positivo expresa la más alta cualidad moral, que es el amor al prójimo. En este nuevo sentido, Comte pone de manifiesto su nueva orientación, en la que predomina el sentimiento y la realidad afectivo-sentimental con carácter filantrópico (13).

La filosofía positivista se contentará, por lo tanto, con las realidades apreciables por nuestros órganos, por eso es real ; elimina toda inquisición sobre lo absoluto, por eso es relativa ; inclina al espíritu a lo útil y suprime todo lo indeterminado y vago, haciéndose precisa como las ciencias matemáticas, cuyo método adopta. Es orgánica porque da unidad a los fenómenos y permite elevarlos a sistema ; exige el asentimiento porque nada avanza que no sea perfectamente demostrado y está enteramente acorde con los hechos, cuyas leyes invariables descubre y así abre un camino seguro al progreso científico. Por eso, repite Comte con complacencia, el positivismo no es otra cosa que el sentido común generalizado y sistematizado. De este modo, y por medio del positivismo, pretendía Comte poner fin a la «anarquía intelectual».

(12) *Discours sur l'esprit positif*, p. 90 ; *Système de politique positive*, T. I, p. 51.

(13) *Système*. T. I, p. 58 ; FETSCHER : *Rede über den Geist des Positivismus*, nota 35.

El principal carácter metodológico del positivismo viene señalado por una ley de subordinación constante de la imaginación, entendida como fuerza puramente especulativa, a la observación. La inteligencia humana llega a este estadio de «positivité rationnelle», por un proceso de gradual emanación, que se logra mediante una renuncia a búsquedas absolutas y la convicción de la vaciedad radical de las explicaciones vagas y arbitrarias propias de la filosofía inicial de los períodos anteriores. El positivismo adopta, como método científico progresivo, la verdadera observación «seule base possible des connaissances vraiment accessibles, sagement adaptées à nos besoins réels» (14).

Es una determinación metodológica importante la que aquí establece Comte. Esta observación de la realidad como ella es en sí, nos permite encontrar las leyes que la rigen y responder así a nuestras necesidades reales. El orden científico consistirá, por lo tanto, en descubrir un orden de leyes, de relaciones constantes, entre los fenómenos que nos permitirán conocerlos y preverlos.

Como decíamos, el carácter fundamental del positivismo es su naturaleza relativa. El campo del positivismo es el mundo del fenómeno y de lo observable. No pretende, por resultar vano e inaccesible, la determinación del origen primero y de la destinación final de los fenómenos. Se reduce, en expresión de Comte, «à l'appréciation systématique de ce qui est». Por lo tanto, el positivismo, como sistema, debe permanecer en contacto con nuestra situación real y relativa, y esto como consecuencia del método de observación, que debe circunscribirse al campo del fenómeno (15).

Si bien el principio de la observación directa del fenómeno es declarada por Comte como necesidad metodológica, no obstante él se proclama en contra del sistema puramente empirista y estadístico. Una viciosa interpretación del principio metodológico de la observación directa, afirma, hace degenerar la ciencia en una acumulación estéril de hechos incoherentes, que no pueden ofrecer otro mérito esencial que el de la exactitud parcial. Comte declara la posición media del positivismo entre el puro empirismo y la especulación abstracta. «Il importe donc bien sentir que le véritable esprit positif n'est pas moins éloigné au fond, de l'empirisme que du mysticisme» (16).

---

(14) *Discours*, p. 26.

(15) *Discours*, p. 28.

(16) *Discours*, p. 32.

En este sentido se sitúa lejos del empirismo y, como más adelante declarará: el positivismo no prefiere una especialización parcial, sino un conocimiento enciclopédico. Se trata de un sistema fundado sobre el concepto de una ciencia de leyes y no de causas. En consecuencia, y en virtud de la destinación práctica y social de todo el sistema, el conocimiento de las leyes nos llevará a la posibilidad de una «prevision rationelle» de los fenómenos. Esta previsión es posible debido al conocimiento de las relaciones constantes existentes entre los fenómenos. El principio de «voir pour prévoir» rige toda la metodología y sistemática del positivismo de Comte. Si no es posible la total previsión, siempre estará en nuestras manos una cierta modificación del acontecer. «Le véritable esprit positif consiste surtout à voir pour prévoir, à étudier ce qui est afin d'en conclure ce qui sera, d'après le dogme général de l'invariabilité des lois naturelles» (17).

Para que la afirmación de que la ciencia consiste en el conocimiento de las leyes que rigen los fenómenos tenga valor sistemático absoluto, vemos que Comte declara la extensión universal del dogma fundamental de la invariabilidad de las leyes. En este caso el método está, claramente, en función del sistema y exigido por él. Esta ley general es un postulado necesario para lograr la previsión racional que el positivismo pretende. Además, esta ley de la invariabilidad de las leyes es, en concepto de Comte, un producto de los progresos científicos modernos (18). Un dogmatismo cientista implacable se anuncia claramente en estas afirmaciones.

El proceso metodológico intelectual del positivismo es descrito como común en todas las especulaciones. Tiene un mismo punto de partida experimental, un mismo medio lógico de «ligazón» y unión de leyes y la misma preocupación continua de conexión con la realidad y la misma intención final de utilidad (19).

Comte establece una concepción lógica de las ciencias, basada en la armonía entre la ley enciclopédica y la ley fundamental de la evolución que incluye a la misma ciencia. Afirma, acertadamente, la implicación mutua entre método y sistema y no admite la separación entre la lógica y la ciencia, sino que cada ciencia presupone su lógica propia (20).

Propone una nueva división de las ciencias sujeta a dos condiciones. Una primera condición o ley de dependencia y de procedencia de unas

(17) *Discours*, p. 34; *Cours*. Lección 56.

(18) *Discours*, p. 34; *Système*, T. I, p. 464.

(19) *Discours*, p. 92.

(20) *Discours*, p. 96; *Système*, T. 4, p. 200.

ciencias de otras en un proceso evolutivo, de tal manera que «chacune repose sur la précédente et prépare la suivante». La segunda condición o ley determina su procedencia en el tiempo a partir de las ciencias más antiguas hasta las más modernas. Esta doble condición es llamada por Comte «dépendence dogmatique et succession historique» y la desarrolla sistemáticamente en el Curso de Filosofía positiva, tomo I, página 86 y siguientes.

Con esto establece su clasificación de las ciencias a partir de los fenómenos y según un orden de generalidad y de complicación (21). Esta clasificación de las ciencias termina en la ciencia del hombre y de la Humanidad, es decir, en lo que Comte llamará física social y sociología. En todo el sistema de las ciencias, afirma, se da una dependencia y una continuidad orgánica de unas respecto de las otras en una especie de proceso deductivo (22). Y de la misma manera que hay un orden de procedencia entre las diversas ciencias, hay también una unidad suprema en la ciencia, que se realiza en la sociología.

El rigor metodológico en la aplicación de la ley enciclopédica es de máxima importancia en el orden teórico, y más aún en el orden práctico, para lograr una coherencia en la concepción social y una orientación concreta en el terreno de la educación positiva. Además, el cumplimiento de esta ley hace que cada ciencia se mantenga en su terreno y en su labor de procedencia y de preparación de la siguiente, sin pretensiones absolutas. El proceso que da origen a las ciencias es, en este sentido, como el proceso de la naturaleza que tiene una continuidad progresiva y exige un tiempo y una preparación. Por eso la sociología es una ciencia de madurez reservada al período de plenitud que representa el positivismo (23).

#### *Ley enciclopédica o jerarquía de las ciencias.*

Es importante, en toda metodología, la clasificación de las ciencias puesto que presupone una noción general determinada de ciencia, además de que, de esta clasificación depende la aplicación que del método ha de hacerse en cada aspecto del saber humano. En el positivismo de Comte, la clasificación de las ciencias tiene un lugar preeminente.

(21) *Discours*, p. 202 ss.

(22) *Cours*, T. I, p. 86.

(23) *Discours*, p. 212; *Cours*, T. I, p. 106.

Como ya hemos dicho, la ciencia, para Comte, no puede tener otro objeto que el de analizar, con exactitud, las circunstancias de la producción de los fenómenos y relacionarlos con relaciones normales de sucesión y semejanza. Estas relaciones invariables, dijimos, constituyen las leyes efectivas de los fenómenos observables que así son susceptibles de ser racionalmente previstos. Por eso, toda proposición que no sea, finalmente, reductible a la simple enunciación de un hecho particular o general, no puede tener sentido alguno real o inteligible.

Estas circunstancias que constituyen el orden de la ciencia, están determinadas por condiciones de coexistencia, de relaciones espaciales y temporales y de dependencias de los fenómenos según las leyes del pensamiento, expresadas, en cuanto sea posible, en fórmulas matemáticas. La aplicación del método matemático es necesaria para todas las ciencias, pues la matemática, dice, es, para el individuo como para la especie, la fuente primitiva de toda posibilidad. El sistema de los estudios matemáticos constituye el verdadero origen del arte general del razonamiento positivo. Comte está convencido de que todo el valor efectivo de la antigua lógica, será en adelante, completamente absorbido por la ciencia matemática (24).

Las leyes que rigen los fenómenos son divididas en dos grupos: leyes de semejanza y leyes de «filiación», según que estas leyes tengan un carácter de semejanza o de sucesión. Las leyes de «filiación» tienen función explicativa, mientras que las leyes de semejanza tiene función de precisión. Este doble grupo de leyes da por resultado dos estados diversos y complementarios: un estado de apreciación estática y un estado de apreciación dinámica. El método, que es necesario seguir, para lograr esta finalidad de explicar y de prevenir, es el método de «ligar» leyes y fenómenos (25). Este proceso de ligar, en las leyes de semejanza, se realiza por la inducción y constituye el aspecto estático; el aspecto dinámico se realiza por un método deductivo (26).

La ley neciclopédica consiste en la clasificación de las ciencias según un orden de procedencia y de preparación. Esta clasificación se establece según el grado de dependencia en que se hallan los diferentes fenómenos entre sí. Los más sencillos y generales son el fundamento sobre el cual se levantan los más complicados, teniendo en cuenta los grados de complejidad y precisión. Los fenómenos se distribuyen, se-

(24) *Cours*, T. II. Lección 19. T. 6, p. 653.

(25) *Discours*, p. 42.

(26) *Système*. T. I, p. 719.

gún esto, en dos grandes grupos que comprenden, respectivamente, los cuerpos orgánicos y los cuerpos inorgánicos. De este modo la división fundamental de las ciencias es en física inorgánica y física orgánica. Toda la realidad queda encerrada dentro del orden físico con distinciones y diferencias accidentales. La misma ciencia social es situada dentro de la física orgánica.

Tenemos, pues, que para Comte, en el orden del saber, se distinguen dos grupos generales en relación mutua: el mundo de la ciencia de la naturaleza y el mundo de la ciencia humana o social. La ciencia social condiciona al grupo anterior que tiene sentido y valor en relación con la ciencia social. En este sentido, la sistematización de las ciencias naturales y su estudio es necesario como ambiente en el que la ciencia social se desarrolla y es condicionada. Gráficamente llama Comte a este grupo de ciencias naturales el «milieu général où ils—los fenómenos sociales—s'accomplissent» (27).

Para facilitar esta jerarquización de las ciencias establece tres grupos de ciencias fundamentales. Un primer grupo matemático-astronómico, otro grupo biológico-sociológico, unidos, necesariamente, por un tercer grupo físico-químico. Entre estos grupos se da una continuidad lógica y natural que culmina en la ciencia social o ciencia de los fenómenos sociales estáticos y dinámicos que constituye el «object final de toutes nos speculations réelles» (28).

Dentro del grupo de las ciencias naturales, la astronomía tiene un carácter de preámbulo y de ambiente respecto de las demás ciencias. La matemática tiene valor de fundamento para el origen de una «positividad racional» (29). Señala seis ciencias fundamentales en un orden jerárquico, histórico y dogmático. Estas ciencias son: matemática, astronomía, física, química, biología y sociología como culminación de la filosofía positiva. Todas estas ciencias tienen un aspecto estático y otro aspecto dinámico.

Como se ve, en esta clasificación de Comte no hay lugar para las ciencias filosóficas en sí mismas consideradas. La filosofía, para Comte es el conjunto de todas las ciencias positivas y así llama continuamente a su sistema Filosofía Positiva. Las ciencias filosóficas concretas no son admitidas. Así, por ejemplo, la metafísica es calificada

(27) *Discours*, p. 204 ss.

(28) *Discours*, p. 214. Esta continuidad, lógica y natural, entre los diversos grupos de las ciencias y entre las ciencias mismas, la expone sistemáticamente en el Curso de Filosofía Positiva, T. I, lección II, p. 100 ss.

(29) *Cours*, T. II. Lección 9, p. 8; *Discours*, p. 208 ss.

de anticencia y considerada por Comte sencillamente imposible por razón de su objeto. La Lógica, como lógica general, por su conexión con la metafísica, debe ser también rechazada. La verdadera lógica, dice, no puede estudiarse más que en cada ciencia, pues la lógica es el método que en el estudio de cada ciencia se emplea. En este sentido asegura que solamente después de la constitución de la Filosofía Positiva podrá deducirse una metodología general. La sicología no es, según él, más que una rama de la fisiología sin diferencia formal y sin autonomía. Es sorprendente la oposición de Comte a reconocer a la sicología el carácter de ciencia propia, a pesar de que entonces se iniciaba el progreso de esta ciencia. La moral queda relegada a la física social. Declara la posibilidad de la sociología y su superioridad como ciencia porque es posible la previsión científica de los fenómenos humanos en que consiste esta ciencia. Los fenómenos sociales están sujetos, según él, a leyes naturales que pueden ser controladas mediante un método biológico e histórico.

La sociología, como todas las ciencias, tiene un aspecto estático con un principio de orden y armonía de las condiciones de existencia de la sociedad, y un aspecto dinámico que se basa en el principio del progreso social, según la ley de los Tres Estadios.

Podemos resumir gráficamente la clasificación de las ciencias que Comte establece en el *Curso de Filosofía Positiva* y en el *Discurso sobre el espíritu del positivismo*, en el siguiente esquema, tomado del comentario de Le Verrier.

Ciencia...	Matemática .....	{	Matemática abstracta. }	Algebra.
			Aritmética.	
	Física anorgánica.	{	Matemática concreta... }	Geometría general.
			Mecánica racional.	
	Física celeste.....	{	Física terrestre..... }	Astronomía geométrica
			Astronomía mecánica.	
	Física orgánica.....	{	Física celeste..... }	Propiamente Física.
			Química.	
	Física social o Sociología.....	{	Fisiología {	Estática
			Dinámica	
		{	Física social o Sociología..... }	Estática
				Dinámica

(30) LE VERRIER: *Cours*, T. I, p. 164.

*El positivismo como sistema.*

Comte era un espíritu eminentemente sistemático y esta característica la comunicó al movimiento intelectual que él inició. El mismo advierte que uno de los aspectos de la filosofía positivista es la tendencia a organizar el edificio científico. Por otra parte, su clasificación de las ciencias, como hemos visto, es altamente sistemática.

Un sistema científico es el edificio o teoría científica completa, compuesta por un número determinado de datos, de hipótesis constructivas, de principios básicos, de leyes formuladas y de consecuencias deducidas y todo en orden a ser aplicado a las diversas ramas del saber. En este sentido Comte dió a su filosofía el carácter de sistema. Para ello admite y utiliza, como fundamentos metódicos, numerosas afirmaciones y juicios de tipo sistemático con valor absoluto. Es decir, que en gran parte, el método del positivismo está en función del sistema y exigido por él.

Se puede afirmar que el positivismo, a pesar de oponerse a todo dogmatismo metafísico, se funda en principios que admite como absolutos e indiscutibles; es decir, se basa en un dogmatismo científico o, mejor, cientista. Teóricamente Comte no lo afirma, pero lo utiliza prácticamente. Esto se ve claramente en el uso constante que hace de la ley enciclopédica, de la ley de la invariabilidad de las leyes y, sobre todo, de la famosa ley de los Tres Estadios, que es erigida en verdadero dogma fundamental. En su análisis histórico, parte, igualmente, de una serie de hipótesis que establece como necesarias para realizar toda su sistematización. Como hemos dicho, el principio sistemático central que Comte establece, y en función del cual realiza su sistematización filosófica, es la Ley de los Tres Estadios.

*La Ley de los Tres Estadios.*

Comte tenía 24 años cuando formuló su Ley de los *Tres Estadios*, idea fundamental de su sistema y de su obra. A través de toda su producción filosófica se mantiene fiel a la lógica de esta ley y, en gran parte, su obra es un desarrollo sistemático de este principio.

En su *Opuscule fondamentale* de 1822 se encuentra la primera formulación clásica de la ley de los Tres Estadios: «Par la nature même de l'esprit humaine chaque branche des nos connaissances est nécessairement assujétie dans sa marche à passer successivement par trois états

théoriques différents : l'état théologique ou fictif ; l'état métaphysique ou abstrait ; enfin l'état scientifique ou positif» (31).

Comte repite, desarrolla y aplica, a través de todas sus obras, esta ley. Este esquema evolutivo de la Historia ha tenido un gran influjo y ha sido adoptado por muchos. Es quizá la idea y el aspecto más original de Comte, si bien es verdad que esta ley fué ya enunciada por Condorcet y por Turgot ; pero no con el alcance universal y con el sentido absoluto con que Comte lo establece y utiliza.

Esta ley de los Tres Estadios la aplica al desarrollo de la Historia, de la ciencia en general, y de cada una de las ciencias particulares. Las civilizaciones y culturas se desarrollan según esta ley. Este orden es progresivo, culminando en el Positivismo ; un retroceso en este orden evolutivo y progresivo no es posible. En consecuencia, con esta ley de los Tres Estadios divide la Historia concreta de Europa en tres épocas : una época teológico-militar, otra época metafísico-jurídica y una tercera científico-industrial. Comte pone como motor del desarrollo y evolución histórica una necesidad interior, «la besoin d'exercer ses facultés et le besoin de vivre» (32).

Explica del siguiente modo el proceso y contenido de esta ley : en el estadio teológico, el espíritu humano dirige, esencialmente, sus investigaciones hacia la naturaleza íntima de las cosas, hacia las causas primeras y finales de todos los objetos que le sorprenden. Se representa los fenómenos, como producidos por la acción directa y continua de agentes sobrenaturales más o menos numerosos (fetichismo, politeísmo, monoteísmo), cuya intervención arbitraria explica todas las anomalías aparentes del Universo. En el estadio metafísico los agentes sobrenaturales son reemplazados por fuerzas abstractas, verdaderas entidades (abstracciones personificadas) inherentes a los diversos seres del mundo y concebidos como capaces de engendrar por sí mismos todos los fenómenos observados, señalando a cada fenómeno su entidad y causa correspondiente. En el estadio positivo, el espíritu humano, reconociendo la imposibilidad de obtener nociones absolutas, renuncia a buscar el origen y el destino del Universo y a conocer las causas íntimas de los fenómenos, para dedicarse tan sólo a descubrir, mediante observaciones y raciocinio, las leyes efectivas de los fenómenos, es decir, las relaciones invariables de sucesión y de semejanza (33).

(31) *Système*. Apéndice, p. 77.

(32) *Cyuscule fondamentale*, *Système*. Apéndice general, p. 80.

(33) *Cours*. T. I, p. 3 ss. ; *Consideration philosophique sur les sciences et les savants* ; *Discours*, p. 4 ss.

La dinámica comteana se halla subordinada, en el plano de la realidad, a la estática. Los estadios teológico, metafísico y positivo son modos de adquirir conciencia de la estructura real de la sociedad, que es permanente. Esta estructura social permanente se da en todos los estadios y este orden engendra necesariamente el progreso representado por el positivismo. De estos diversos estadios necesarios para el progreso, el estadio metafísico o crítico tiene para Comte solamente un valor transitorio, como crisis del pensamiento y del estadio teológico, y como preparación para el estadio positivo y científico, plenamente orgánico y estable.

En los dos primeros estadios, la inteligencia humana busca el porqué de las cosas; busca siempre algo absoluto, sea un ser personal o un principio abstracto, que sea causa de todo lo que sucede en el mundo. Por el contrario, en el estadio positivo no se plantean porqués vanos y no se pregunta sobre las causas de los fenómenos, sino que se esfuerza en determinar las leyes, según las cuales estos fenómenos se producen. En el estadio de la «positividad racional» el espíritu humano renuncia a investigaciones absolutas.

La ley de los Tres Estadios, tal como Comte la ha sistematizado y empleado, manifiesta una poderosa organización cerebral. Sin pretender hacer ahora una crítica de esta ley y de su aplicación podemos, no obstante, decir que Comte se mantiene fiel a esta ley en toda su elaboración intelectual, si bien a lo largo de su evolución y al final de su vida utiliza esta ley con más amplitud y menos rigor lógico. Él creyó siempre en la eficacia sistematizadora de esta ley (34).

No hace alarde de originalidad, sino que más bien se considera intérprete de una época histórica y en este sentido el sistema de Comte es real y verdadero. No es difícil encontrar antecedentes al pensamiento de Comte, cosa que no vamos a pretender; pero su verdadera originalidad fue su concepción absoluta y lo universal de su sistema. Hoy son señaladas por los investigadores de la obra de Comte diversas concretas procedencias e influencias. Así, por ejemplo, también Saint-Simon señala dos períodos de evolución en la Historia, y en su Sistema Industrial habla de un estado intermedio entre las ideas puramente teológicas y las positivas. Igualmente Turgot, en el prólogo al Discurso

---

(34) *Cours*. T. 5 y 6; *Système*. T. I, p. 33.

sobre los progresos del espíritu humano, describe las tres fases por las que pasa el espíritu humano (35).

Admitiendo estas influencias, es preciso reconocer que ni Turgot, ni Saint-Simon pensaron en extender esta Ley de los diversos Estadios a todos los órdenes del pensamiento y de la vida.

### *Terminología de Comte.*

El género literario o estilo que Comte utiliza es altamente expresivo de su situación psicológica y de su pretensión intelectual. La obra de Comte ofrece la posibilidad de un análisis desde este punto de vista que resultaría muy ilustrativo. Como características generales podemos decir que el estilo de Comte es amplio y de cierto tono oratorio. Utiliza una terminología concreta que pone de manifiesto su pretensión sistematizadora en el orden intelectual. Así, por ejemplo, utiliza constantemente términos como «renovation», «transformation», «regeneration», «evolution», «esprit fondamental», «doctrine fondamentale», «modification», «destination», «production», etc., todos estos términos y conceptos son utilizados con un sentido transformador, con carácter científico y técnico.

Otra característica del estilo de Comte, es el uso insistente de adverbios con significado absoluto. Sus escritos están cargados de estas formas gramaticales absolutas, que han sido interpretadas como síntoma patológico y emocional, en sentido pasional y de convicción absoluta de sus ideas y afirmaciones.

Igualmente posee una monumentalidad en la narración de hechos y circunstancias de su vida privada. Este carácter exagerado y declamatorio se acentúa en su época final, como expresión de una convicción obsesiva de la verdad y necesidad de sus principios y de sus sentimientos. Es necesario tener en cuenta este género literario de Comte para comprender el alcance de muchas de sus afirmaciones.

### III.—PRETENSIONES O FINALIDAD DEL POSITIVISMO

El positivismo se presenta con una pretensión absoluta de renovación en todos los órdenes humanos y como un medio eficaz de superar la

(35) Sobre estas procedencias e influencias en Comte véase GOUHIER, O. C., T. 3, p. 395; H. DE LUBAC: *El Drama del Humanismo ateo*, p. 162 ss.

enorme crisis social de la época (36). Pretende ser una fórmula de vida que responda a todas las necesidades de la Humanidad. Comienza, conscientemente por una revolución en el orden del pensamiento, como medio necesario para llegar a una «coherencia social definitiva».

Comte comprendió, con claridad, que era necesaria una sistematización de todos los conocimientos humanos como primera necesidad social. Sabía que la reorganización debe comenzar por las ideas, después pasar a las costumbres y en último lugar a las instituciones (37).

La insuficiencia e impotencia de las escuelas anteriores, asegura, han exigido, en un proceso histórico y lógico, el advenimiento del Positivismo, como realización revolucionaria. Según esto, solamente el Positivismo puede realizar esta misión reconstructiva de la sociedad (38).

En este sentido la convicción de Comte era absoluta, ya que el Positivismo realiza la armoniosa unidad entre el orden y el progreso. El orden constituye la condición fundamental e indispensable para el progreso, y a su vez el progreso es el objeto y finalidad necesaria del orden (39).

La superioridad del Positivismo para realizar esta estructuración definitiva está, en su carácter y naturaleza relativa. De este modo puede explicar y comprender todas las grandes épocas históricas; pero como fases determinadas y provisionales que se suceden y se implican según un proceso de desarrollo: «l'esprit positif en vertu de sa nature éminemment relative, peut seul représenter convenablement toutes les grandes époques historiques comme autant de phases déterminées d'une même évolution fondamentale (40).

La cualidad especial del Positivismo es aunar, eficazmente, orden y progreso. Esto le da una superioridad sobre los sistemas anteriores y le permite establecer un orden social equilibrado. El valor de la nueva filosofía, en concepto de Comte, depende de su realidad científica y de la exacta armonía que es capaz de establecer entre los principios y los hechos. Así, frente a los intentos parciales y a la situación de agotamiento de los estados teológicos y metafísicos, el Positivismo se presenta como el verdadero restaurador y esto por ley de evolución y de progreso, ya que el gran oficio organizador que antes estaba asignado a la

(36) *Discours*, p. 104 ss.

(37) *Discours*, p. 104, 112 ss; *Système*. T. I, p. 2 ss; *Synthèse subjective*, p. 2 ss.

(38) *Discours*, p. 106 ss; FETSCHER, O. C., nota 2, p. 241.

(39) *Discours*, p. 114 y 116

(40) *Discours*, p. 126.

teología, ha recaído en la ciencia positiva, cuya total y eficaz sistematización tiene lugar con él (41). La pretensión del positivismo, por consiguiente, es absoluta y se extiende al campo filosófico, moral, religioso, económico y social.

En el aspecto religioso el Positivismo pretende dar al hombre la conciencia del lugar que ocupa en el universo y en la Humanidad. De esta conciencia adquirida resultará el predominio gradual en el individuo, de los instintos altruistas sobre el egoísmo. El Positivismo, asegura, devuelve a la Humanidad lo que de ella ha recibido y todos los instintos egoístas ceden el paso al altruismo.

Comte creyó firmemente en la proximidad de esta conversión de la Humanidad al sistema religioso por él ideado. Creyó que antes de terminar el siglo en el que él vivía, las tres razas de la Humanidad, blanca, amarilla y negra, representación en el Ser Supremo de la inteligencia, de la acción y del sentimiento, habían de realizar la unión perfecta de la Humanidad.

Concibió, por otra parte, la idea de la reforma de la sociedad en su aspecto económico, a causa de las deficiencias que censuraba en los economistas que le habían precedido. Estas deficiencias eran de orden metodológico y práctico. No obstante, reconoce un cierto valor a las teorías económicas de su tiempo en su función puramente temporal y transitoria, para dejar paso al Positivismo. Precisamente para realizar esta reorganización económica, política y social, funda la sociología. En esta valoración de los demás sistemas, Comte asegura que cada período o estado ha tenido, en el conjunto del desarrollo humano, un valor insustituible. Por ello, afirma que el Positivismo considera igualmente frívolos los reproches de San Agustín contra el politeísmo y las críticas de Voltaire al catolicismo (42).

En resumen, el Positivismo se presenta con un carácter superior y en consecuencia sabe conciliarlo todo sin concesiones. Toda la Historia tiene un valor indispensable, aunque provisional y preparatorio, hacia el estadio del Positivismo (43).

Pretende también, en el terreno político, una reforma y para ello apela al sentido de la solidaridad. Propugna un desarrollo de la conciencia social y de la responsabilidad en el trabajo como valor social.

(41) *Discours*, p. 110.

(42) *Système*. T. 4, p. 15; II p. 362 ss; *Cours*. T. 5, p. 28 y nota.

(43) H. DE LUBAC, *O. C.*, p. 17 ss; *Cours*. T. 5, p. 17; 4, p. 351; *Discours*, p. 6 ss; *Système*. T. II, p. 80 ss.

Afirma también la necesidad de una unidad ideológica entre dirigentes o jefes y trabajadores (44). Propone, como medio para una acertada dirección política que llegue a todas las realidades políticas, la educación positivista. Para ello presenta a la Filosofía Positiva como especialmente apta para las clases obreras, que así podrán tomar conciencia de su situación y valor social y político (45). En consecuencia, la política ha de ser popular, adaptada a la mentalidad de todos, para lograr que todos se sientan, en cierto modo, responsables y participando en el gobierno.

En el orden social ve Comte la necesidad de dar a la sociedad una nueva autoridad espiritual que ha de estar constituida, en lo que se refiere al aspecto espiritual, por sociólogos y por banqueros e industriales, en lo que se refiere al aspecto temporal.

La combinación de ambas autoridades independientes garantizará un armónico orden social. Así lo asegura en uno de sus escritos primitivos: «Il est donc prouvé par les faits... que le peuple est aujourd'hui spirituellement confiant et subordonné à l'égard de ses chefs industriels» (46). Las pretensiones y finalidades del Positivismo en el orden social, siguiendo siempre el paralelismo de las ciencias naturales, son las de prever el futuro. Al descubrir irregularidades de hechos que se repiten, el saber científico, con su orden de leyes, permitirá prever el futuro. De ahí que la finalidad de la sociología, en el orden de las relaciones humanas, será «voir pour prévoir».

#### *Derivaciones del Positivismo de Comte.*

Finalmente permítasenos una breve relación de las derivaciones que directa o indirectamente tuvo el Positivismo.

Comte instituye el positivismo como método y sistema científico, político y religioso. Su sistema tuvo continuidad y derivaciones en diversas naciones. Inmediatamente después de su muerte se dividió en diversas ramas: escuela positivista independiente representada por Littré y escuela positivista ortodoxa dirigida por Lafitte, a quien Comte nombró su heredero y continuador.

El Positivismo, como movimiento intelectual, tiene derivaciones en el positivismo inglés representado por Stuart-Mill, que es el siste-

(44) *Discours*, p. 178 ss; FETSCHER, *O. C.*, nota 12.

(45) *Discours*, p. 194 ss.

(46) FETSCHER, *O. C.*, p. 1.

matizador de la Lógica positivista. Más posteriormente Herbert Spencer ha desarrollado también el positivismo. Su positivismo agnóstico ha influido mucho en el terreno histórico, etnológico y en el terreno religioso. En Alemania se encuentran derivaciones positivistas en Dilthey, Ziegler y Wundt, que en sus investigaciones psicológicas toma el positivismo como base de su psicología de los pueblos.

De una manera general, se puede decir que hoy el positivismo invade prácticamente gran parte de la vida moderna, si bien, como sistema y doctrina, ha sido realmente superado. Hoy podemos, quizá, considerar el positivismo como una teoría más, que generosamente buscó la realización total de la verdad y pretendió ser una respuesta absoluta a los problemas permanentes del hombre individual y del hombre en su realidad social.

#### IV.—JUICIO CRÍTICO

##### *Originalidad de Comte.*

El Positivismo es mucho más antiguo que la filosofía de Comte. Se encuentra ya en los antiguos filósofos como Protágoras, Epicuro, Demócrito y los médicos empiristas griegos. De un modo más claro se desarrolla con el nacimiento de las modernas ciencias naturales. La primera formulación clásica la ofrece David Hume (47). No obstante, Comte es considerado como el verdadero fundador del Positivismo como sistema completo. Como vimos, su originalidad es discutible, y es posible determinar sus dependencias y sus predecesores. El mismo se reconoce como sucesor de Hume en el método empirista. De Gall y de Bichat tomó las teorías sobre las funciones cerebrales; de Condorcet, completado por de Maistre, algunos puntos de su filosofía de la Historia. Tomó de todos los sistemas lo que podía favorecer su doctrina; pero sin reconocer su dependencia. Creía que la tradición y la unidad de la filosofía se daban en él.

El inmediato éxito del Positivismo se pudo explicar teniendo en cuenta que el momento histórico e ideológico era propicio. Las ideas materialistas y empiristas habían ido ya infiltrándose con Hume y el empirismo inglés, por una parte, y con Kant y el criticismo idealista y panteísta, por otra. Además los progresos en las ciencias físicas y matemáticas ofrecían unas posibilidades infinitas y los estudios históricos favorecían los estudios positivos. Comte valora los períodos anteriores y cree darles continuidad e incluso superarlos con su actividad propia,

convencido de su misión renovadora. Esta convicción personal, que era absoluta, es quizá el elemento de más valor en Comte y la que dió el primer impulso a su doctrina.

*Principios de crítica general.*

En la crítica de la filosofía de Comte se pueden seguir dos métodos : se puede establecer una crítica literal, sometiendo a análisis crítico cada principio y cada afirmación, y se puede realizar una crítica fundamental enjuiciando sus puntos de partida, sus principios sistemáticos, su método y sus negaciones. El primer método nos obligaría a continuas repeticiones de las razones de falsedad, por lo que preferimos el segundo.

El primer defecto y, al mismo tiempo, la primera contradicción de Comte es su apriorismo. Acusa a la Teología y a la Metafísica de moverse en un mundo de apriorismos y él mismo construye su sistema sobre principios apriorísticos y arbitrarios. El ejemplo general de esa afirmación es el uso que hace de la ley de los Tres Estadios en su sistematización filosófica. Comte afirma, sin demostrarlo, que esta ley nos la enseña la Historia de las ciencias, el análisis del pensamiento humano y el orden en que las ciencias y el espíritu humano han entrado en el estadio positivo.

El reducir toda la realidad a relaciones de fenómenos y la afirmación, como principio fundamental, de que las leyes son invariables, es igualmente apriorístico, antipositivo. Estos principios no pueden ser justificados de modo absoluto por la experiencia, pues muchas leyes se dan solamente según un orden de probabilidad, pero no con absoluta invariabilidad y seguridad. En contradicción consigo mismo, fundamenta su sistematización sobre una serie de hipótesis y afirmaciones que dan a su concepción un carácter arbitrario, apriorístico y dogmático.

Pero el error fundamental de Comte es un error de método. Su pretensión de establecer un método único para la investigación de los diversos órdenes del saber es falso e imposible, puesto que implica una contradicción continua y una mezcla de órdenes que se oponen lógicamente y se diferencian esencialmente. No se puede mezclar ni tratar con un mismo método el orden físico y el orden metafísico ; aspectos religiosos y aspectos experimentales físicos o biológicos. Además,

Comte mismo no permanece fiel a este método positivo y experimental que proclama como único posible y racional (47).

La inconsecuencia, con sus principios, es absoluta. El, que en un principio rechazó todo lo religioso como anticientífico, termina instituyendo una religión de carácter absoluto y dogmático (48).

Niega sistemáticamente todos los conceptos que tienen un carácter filosófico y metafísico como anticientíficos, sin darse cuenta de que muchas de las hipótesis filosóficas abren paso a la investigación científica. No pocas ideas rechazadas por Comte como metafísicas y anticientíficas han sido comprobadas, desde el punto de vista científico, y admitidas en su sentido filosófico. No es acertado el establecer una separación total y menos aún una oposición entre lo filosófico y lo científico, puesto que frecuentemente se implican y completan. Muchas veces la filosofía ha tenido una función de iniciativa respecto de la ciencia.

Max Scheller critica acertadamente el principio fundamental metodológico y sistemático del Positivismo, a saber, la ley de los Tres Estadios. Primeramente critica la actitud relativista y agnóstica del Positivismo que establece una «tremenda limitación al conocimiento», reduciendo el orden del conocimiento a «voir pour prévoir» con un carácter utilitarista y según un orden de leyes que son relaciones determinadas y cuantitativas, rechazando toda especulación sobre las esencias de las cosas, sobre la sustancia y los principios.

Considera la ley de los Tres Estadios como falsa en su mismo fundamento, puesto que estos tres estadios no son fases históricas, sino formas de conocimiento (49). Pero el error más profundo de Comte lo ve Scheller en la concepción de la religión como explicación primitiva de la Naturaleza, y en que la Metafísica sea concebida como un estadio de evolución de la religión. Simplemente los motivos de estas tres formas de conocimiento son totalmente distintos (50). Esta diversidad de formas del saber, de funciones y de finalidades e incluso de movimientos históricos, el Positivismo lo desconoce y lo confunde. Igualmente el método del Positivismo se muestra parcial, reduciéndose a la interpretación de la evolución histórica e intelectual de Europa, pretendiendo, sin embargo, que sus principios y deducciones tengan un valor universal para toda la Humanidad. Además, el pretender dar a los

(47) K. LÖWITZ: *Weltgeschichte und Heilsgeschehen*, 1953, p. 87.

(48) FETSCHER, O. C., p. 35.

(49) MAX SCHELLER: *Schriften zur Soziologie und Weltanschauungslehre. Moralia*, p. 31.

(50) MAX SCHELLER, O. C., p. 33.

diversos órdenes del saber un único método obliga, como dijimos, a negar muchos principios, que no pueden ser tratados por este método. Esto es lo que hizo el Positivismo, negar todo aquello que caía fuera del método anteriormente establecido.

Dijimos en la exposición del Positivismo, que quizá la posible mayor originalidad de Comte estaba en la generalización que de la Ley de los Tres Estadios hacía; pero precisamente en esta generalización encontramos también su error fundamental. En este sentido, Lubac afirma que el error de Comte consiste en querer reducir todo el conocimiento y la realidad humana al solo objeto de la sociología (51).

No está el error en la valoración de lo social, sino en la reducción de toda la realidad, también de la realidad moral, a un orden de fenómenos sociales. El Positivismo aplica un método de ciencias naturales a la investigación del orden social y moral y, como consecuencia, estos órdenes quedan reducidos a relaciones de fenómenos y la ciencia de lo social es llamada física social, de la misma manera que la ciencia moral es situada dentro de la física. Esta reducción de toda la realidad a puro fenómeno y la pretensión de que todo quede sometido al método de medir y observar, deja sin resolver lo propiamente social y moral (52).

Otro testimonio crítico interesante, desde el punto de vista metodológico e histórico, es el de Gaetano Mosca. Primeramente critica la Ley de los Tres Estadios y el modo, rigurosamente histórico, como Comte la entiende, que no resiste una investigación crítica histórica (53). Porque si bien estos tres estadios se encuentran, en cierto modo, en el desarrollo de la Historia, no se puede hacer una división exacta de la Historia en estos tres períodos, ya que en un mismo período histórico encontramos manifestaciones de los tres estadios. Así se puede afirmar que en la antigüedad, lo mismo que hoy, la mayoría de los hombres se encuentran en medio del estadio teológico o del metafísico, a pesar de los descubrimientos científicos y de las declaraciones de Comte, hace ya bastante tiempo, del comienzo del estadio positivo. Se ha de decir que Comte ha tomado estos estadios de diversos terrenos de la cultura europea y de diversos grupos humanos en los que se da una cierta correspondencia para explicar la anarquía de su tiempo (54).

(51) H. DE LUBAC: *El Drama del Humanismo ateo*, p. 118.

(52) SOROKIN: *Soziologische Theorien in 19 und 20 Jahrhundert*, p. 10.

(53) GAETANO MOSCA: *Die herrschenden Klasse*. München, 1950, p. 84.

(54) MOSCA, O. C., p. 84.

Mosca demuestra históricamente cómo estos diversos estadios se combinan en las diversas organizaciones y cómo se dan así combinados, en cierto modo, en todas las culturas. Además, afirma, resulta arbitrario e indemostrado el asignar el período militar a la infancia de los pueblos. Igualmente la Historia del Islam es un argumento contra la afirmación de Comte de que la religión monoteísta manifiesta un militarismo defensivo. Igualmente la Era de la Industrialización no se ha señalado por su carácter pacífico, como el creador del Positivismo lo había preconizado (55).

La realidad de la coincidencia de los diversos estadios en un mismo momento histórico fue reconocida por Comte y afirmada como necesaria para dar el paso al período positivista (56). La coincidencia de estos tres Estadios no solamente se da en un mismo período histórico, sino que también se da en un mismo individuo, sin que sea verdadera la afirmación de Comte de que el estadio teológico o religioso corresponde, en el individuo, a la niñez; el período metafísico, a la juventud y el período positivo, a la madurez. Esta clasificación es claramente arbitraria, además de que la experiencia demuestra que en la sociedad, como en el individuo, se dan a la vez aspectos distintos de estos diversos estadios.

Podemos resumir estas consideraciones críticas generales diciendo que Comte, buscando la pura objetividad y la liberación en la realidad de todo lo subjetivo y, según él, de todo lo arbitrario, para establecer un total realismo científico, desconoció el problema fundamental de la objetividad del conocimiento (57).

FR. JORGE RIEZU, O. P.

(55) FETSCHER, O. C., p. 34; MOSCA, O. C., p. 86 ss.

(56) *Système*. T. 3, p. 41.

(57) Puede verse la crítica, desde el punto de vista teológico-religioso, en ETIENNE GILSON: *Die Metamorphosen des Gottesreiches*. München, 1959, p. 241 ss.